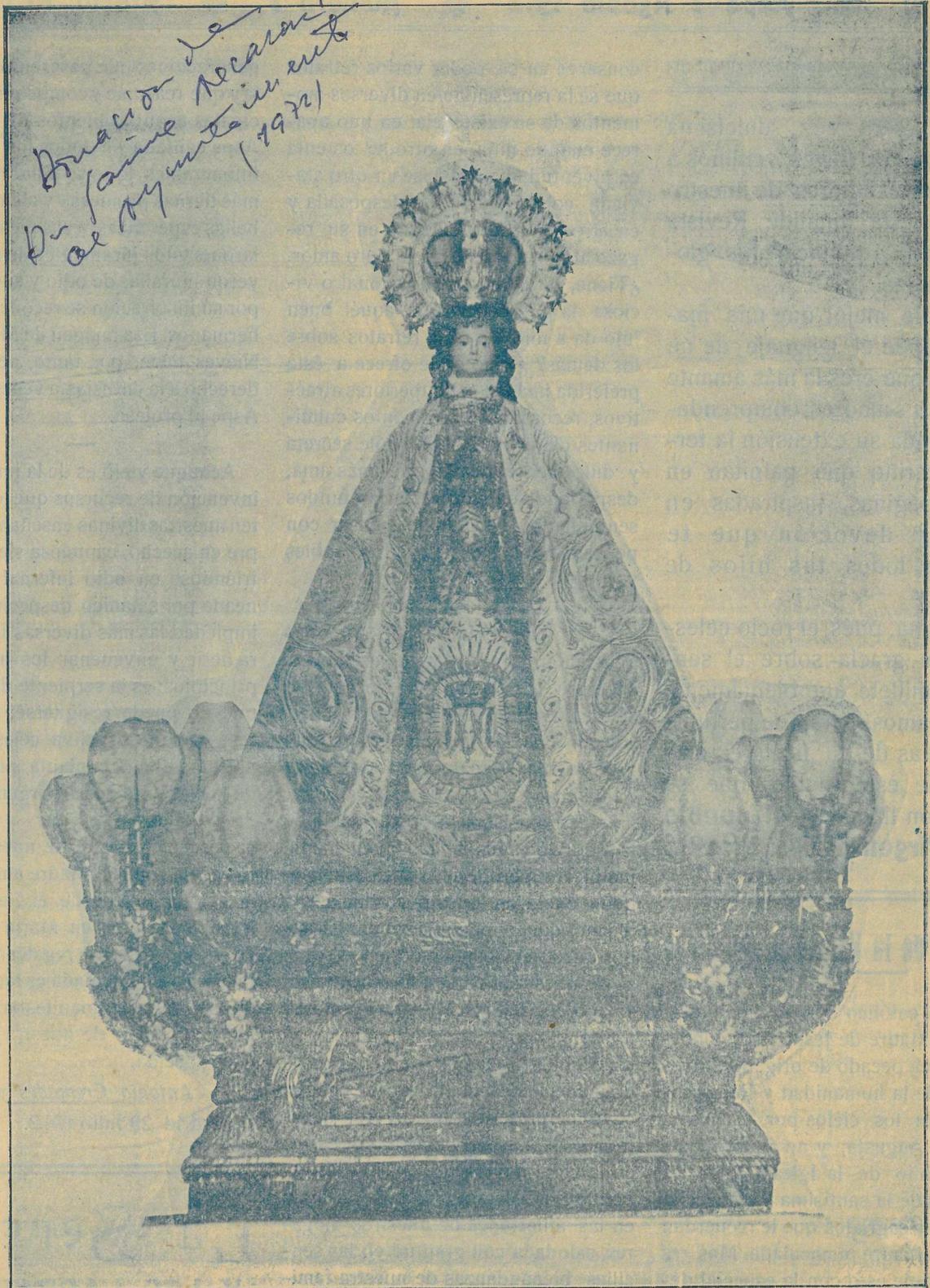


Nº 3,

# LA SERRANICA

Periódico bienal dedicado a la Excelsa Patrona de Aspe



Ntra. Sra. de las Nieves

# LA SERRANA

Periódico bienal dedicado a Nuestra Señora de las Nieves

Año III \* Aspe 3 Agosto 1912 \* Número 3 \* Precio, 10 cénts.

Por tercera vez, dulcísima Virgen de las Nieves, venimos a ofrendarte las flores de nuestro amor en esta humilde Revista consagrada a publicar tus glorias y loores.

Si nadie mejor que una madre entiende el lenguaje de un hijo, Tú que eres la más amante de todas las madres, comprenderás en toda su extensión la ternura y cariño que palpitan en estas páginas, inspiradas en la fé y devoción que te profesan todos tus hijos de Aspe.

Derrama, pues, el rocío celestial de tu gracia sobre el sencillito ramillete que bienalmente te dedicamos, para que perfume en los días de tu fiesta el ambiente de este pueblo, que se honra con llamarse **el pueblo de la Virgen de las Nieves.**

## El culto de la Virgen de las Nieves

Sabe el católico que María Santísima es la Madre de Jesucristo, concebida sin el pecado de origen, Corredentora de la humanidad y Reina coronada en los cielos por la misma Trinidad Augusta; y no ignora tampoco el hijo de la Iglesia, que las imágenes de la santísima Virgen, son simulacros sagrados que le recuerdan a aquella Madre inmaculada. Mas ¿es incompatible ésto con la especial devoción que profesamos a determinada imagen?

Un hijo queda huérfano de su madre amantísima o vive en regiones apartadas muy lejos de aquella, pero

conserva en su poder varios retratos que se la representan en diversos momentos de su existencia: en uno aparece cuando niña, en otro se osienta en juventud, manifiéstase en otro ataviada con las galas de desposada y en otro se ofrece teniendo en su regazo al hijo adorado de su puro amor. ¿Tiene, pues, algo de irracional o viciosa la preferencia que aquél buen hijo da a uno de tales retratos sobre los demás? ¿Y no se le ofrece a ésta preferida imagen con superiores atractivos, recordándole momentos culminantes de su vida, hablándole secreta y dulcemente de lo que más ama, despertando en su corazón profundos sentimientos, haciéndole pensar con pensamientos más elevados, nobles y dignos?

Los que veneramos, pues, la imagen santa de la Virgen de las Nieves, sabemos bien todo ésto, porque lo sentimos y experimentamos en nosotros mismos, en lo más delicado de nuestra alma enamorada de María Santísima; y nuestro entusiasta fervor ante esa dulcísima representación de la Madre de Dios, se halla plenamente justificada, porque es la misma imagen que veneraron nuestros abuelos, la misma que contemplaron embelesados nuestros ojos cuando, en el regazo de nuestra madre, nos enseñó ésta a pedirle mercedes, extendiendo nuestra débil manecilla cuando aun nuestros labios no sabían modular palabras adecuadas; es la propia imagen cuyo hermoso nombre oyeron nuestros oídos desde el momento de entrar en la vida, nombre todos los días repetido en nuestras oraciones, viviendo en las aflicciones de nuestros hogares, saludada con gratitud en las sencillas bienandanzas de nuestra familia y con el cual hemos de sellar los trémulos labios, cuando se desvanezca el postrer suspiro de nuestra existencia; es la imagen secular que ha sonreído los días de generaciones y

generaciones que pasaron venerándola y que reasume y compendia los principales acontecimientos de la vida de Aspe cantada en todos los tonos con innumerables loores. Ella recibió las más tiernas promesas y alentó las más bellas esperanzas; a sus pies se formularon santos juramentos de amor y cayeron murallas de odio y enemistad, y por su inspiración se reconciliaron los hermanos. Esa imagen de María de las Nieves tiene, por tanto, perfectísimo derecho a la entusiasta veneración que Aspe le profesa.

Achaque viejo es de la impiedad, la invención de recursos que desacrediten nuestras divinas enseñanzas: siempre en acecho, cautelosa siempre, nutriéndose en odio infernal y aguijoneada por satánico despecho, toma la impiedad las más diversas formas para herir y envenenar los más santos principios: es la serpiente del Paraíso que no puede resignarse, porque la resignación es dádiva celestial, a ser aplastada bajo la planta sin manchilla de la más pura de las Vírgenes, la Madre de Dios.

Sea ésto acicate de nuestros afectos hacia aquella Madre amorosa que nos contempla desde el cielo, y, con los ojos puestos en María Santísima de las Nieves, no le regateemos ternura ni cariño, que nada es locura cuando se trate de manifestar a nuestra Madre el amor de nuestra alma filial y agradecida.

Antonio Cremades y Bernal  
Madrid 29 Julio 1912.

## La Serrana Y LOS LABRADORES

Bajo un sol canicular  
que la sangre les espuma,  
y un polvo que les abruma

e impídeles respirar,  
venturosos portadores  
de la Madre más amante,  
camino siempre adelante  
van los probos labradores;  
y aunque sudar se les vé  
no desmaya su vigor:  
¡Si los sostiene su amor!  
¡Los vivifica su fé!

Ruda es la carrera y larga  
y la fuerza desigual,  
mas con entusiasmo igual  
soportan la dulce carga;  
y si en lucha fratricida  
por la existencia han reñido,  
cariñosos se han unido  
ante esa Madre querida,  
y de sus andas al pié  
depusieron el roncor.  
¡Si los hermana su amor!  
¡Los vivifica su fé!

¡Perpétuo amor! ¡Fé constante!  
Ni aquel muere, ni esta amengua;  
Amor y fé que mi lengua  
no sabe ensalzar bastante.  
Puro amor y fé sencilla  
conque a todos nos adorna  
nuestra Madre, y que retorna  
a la Virgen sin mancilla:  
pues por más que en hombros viene  
de sus hijos la Serrana.....  
¡Es Ella quien los hermana!  
¡Es Ella quien los sostiene!

Cuando en típico y hermoso  
grupo, inundado de luz,  
aparecen en la Cruz,  
y tras viva caluroso  
suenan de la Salve el canto,  
caigo al suelo de rodillas  
y rueda por mis mejillas  
dulce y abundoso llanto  
que nace del corazón:  
Es que veo en tal momento...  
¡el viviente monumento  
de una santa tradición!

A. Romero Perpiñán

Aspe-3-VIII-12

## ¿Porqué ahora no?

La experiencia de cuatro siglos demuestra hasta la evidencia, que la Stma. Virgen, bajo la advocación de las Nieves, es nuestra tierna y cari-

ñosa Madre, nuestra poderosa y celestial Patrona.

Esto no obstante, parece que no estamos plenamente convencidos de esta verdad.

No se me oculta, y lo confieso con verdadera satisfacción, que acudimos con frecuencia consoladora a la Virgen de las Nieves, que la dirigimos fervientes súplicas, que nos acogemos a su maternal regazo y nos cobijamos bajo su manto protector en nuestras necesidades particulares. Pero ¿ocurre lo mismo en las públicas calamidades? ¿Invocamos también su poderoso valimiento cuando nos amenaza airado el brazo de la Divina Justicia, ofendida por nuestras culpas? ¿Imitamos en estas circunstancias la conducta de nuestros antepasados?

Ciertamente que no. Así lo dice el común sentir de los que fueron testigos del proceder de nuestros mayores y lo son ahora del nuestro.

En las públicas aflicciones, en los castigos generales, no basta la oración privada, el ruego particular; es necesario entonces que la colectividad, el pueblo en masa, sea el que eleve al Cielo públicas plegarias, preces comunes, que aplaquen la justa indignación de Dios y consigan el perdón de los pecados de todos.

Así lo hacían nuestros padres y nuestros abuelos, quienes en cualquiera de esas tristes circunstancias de carácter general, acudían a nuestras autoridades y recababan de ellas el traslado en pública rogativa de la veneranda Imagen de la Virgen de las Nieves, correspondiendo muy solícita la Celestial Señora a estas pruebas de fé y confianza en su poderosa intercesión. Solo citaré, en confirmación de lo dicho, las rogativas del año 1885 con motivo de la epidemia colérica.

Y desde esa fecha ¿no hemos sufrido ninguna de esas adversidades, justo castigo por nuestras culpas?

Las hemos padecido y las estamos experimentando. Guerras, enfermedades, el hambre, la emigración.... Males en el orden religioso, por la indiferencia que cunde y la impiedad que se quiere abrir paso; serios temores en el orden político y social, por la propaganda defunestas doctrinas que

atentan contra los fundamentos mismos de la sociedad; malestar en el orden material por la pertinaz sequía que amenaza agostar nuestros sedientos campos y esa otra terrible plaga, la filoxera, que poco a poco va acabando con nuestros, antes frondosos, viñedos, elemento principal de la riqueza de nuestro pueblo.

Y ¿no habrá remedio para tamañas desgracias....? Ahora tan solo se le busca en lo humano y se prescinde casi por completo de levantar los ojos al cielo. ¿Es que se ha debilitado en nosotros la fé y devoción de nuestros padres? ¿Es que ya no ponemos nuestra confianza en la Madre de Dios? ¿Es que tememos no ser atendidos como lo fueron nuestros antepasados?

Purifiquemos nuestras conciencias; pidamos pública y colectivamente a la Santísima Virgen el remedio de nuestros males, el consuelo en nuestra aflicción; hagámoslo con fé y confianza, como lo hacían nuestros mayores y experimentaremos, como ellos, el influjo benéfico de la protección de nuestra santísima Madre.

De lo contrario, podrá la Virgen de las Nieves reprochar nuestra conducta, diciéndonos: *Hombres de poca fé: si, siempre que habeis acudido a mí, he atendido y despachado favorablemente vuestras súplicas, ¿cómo es que no me pedís que socorra vuestras actuales necesidades? ¿Porqué ahora no?*

J. M.<sup>a</sup> Alcaraz, Pbro.

## A LA VIRGEN DE LAS NIEVES

### Un recuerdo

Su pluma cantó con dulce acento tus grandezas; su amor hacia tí, illevo a orar a tus plantas. ¡Ya no existe! Te lo llevaste a la mansión eterna. Mis deseos, mis anhelos ante tí al comparecer en este tan fausto día, en que al cabo de dos años te vuelvo a ver, son los de rogarte por él que con vivo afán me enseñó a ensalzar tu sacro nombre.... De su mano a tu santuario me condujo muchas ve-

ces y su camino logró hacerme aprender; y no contento con esto, lecciones me dió para en mejores tiempos, cantar tus loores.

Hoy más que nunca su ausencia noto; oigo trémula su voz que desde ultratumba me aconseja. Y en este día en que mercedes tu amor concede, te pido con gran fervor, recójase benevolente una oración por su alma, una frase en su memoria, una lágrima en su tumba.

C. CALATAYUD

## A LA SANTÍSIMA *Virgen de las Nieves*

Virgen mía de las Nieves,  
a tí elevo mis plegarias;  
mi corazón todo entero  
lo tienes hoy a tus plantas.  
Bien sabes que sólo en Tí  
cifro toda mi esperanza,  
pues sólo Tú curar puedes  
aquella tremenda llaga  
que en mi pobre corazón  
abrió la terrible Parca.  
¿Qué sería ¡ay! de mí,  
sin tu ayuda sacrosanta?  
¿dónde el consuelo hallaría  
a mis penas y desgracias?  
Por eso, Madre querida,  
hoy que tus hijos te aclaman  
y fervorosos se postran  
ante tu Imágen sagrada,  
implorando tu clemencia  
con fé y amor en sus almas,  
yo quiero unirme con ellos  
y mezclar también mis lágrimas,  
para que tus dulces ojos  
pongán en mí su mirada;  
ya que he tenido la suerte,  
hermosísima Serrana,  
de contemplarte en tu pueblo,  
en esta tierra simpática  
de donde gratos recuerdos  
he de llevarme en el alma.

**J. Campos**

Aspe-3-Agosto-1912

## *Mi saludo a la Virgen*

*Alegres palomas que haceis en mi huerto  
El nido amoroso con tierna ilusión,  
Decidle a la Virgen, en dulces arrullos,  
El gozo que siente mi fiel corazón*

*Que yo no lo puedo expresar con mis labios,  
Y mudo y absorto me quedo al pensar  
La inmensa alegría que inunda mi pecho,  
Porque hoy a mi Virgen la vuelvo a mirar.*

*Palomas felices, que toda mi vida  
Me habeis visto siempre reir y llorar,  
¿Verdad que, yo nunca jamás he sentido  
La dicha que tengo al verla llegar?*

*Decidle que vele por seres queridos  
Que a mí me enseñaron de niño a rezar,  
Y vuelva sus ojos divinos y bellos,  
Aquellos que hoy sufran o puedan llorar.*

*Decidle que nunca del joven se olvide,  
Que en versos sencillos se atreve a cantar:  
Y dadles las gracias por tantos favores  
Que al pobre estudiante le quiso otorgar*

*Ligeras, veloces, llegad a mi Virgen;  
Contadle mi gozo con suave arrullar,  
Que al veros felices cruzar el espacio  
También cual vosotras quisiera volar.*

JOSÉ PÉREZ

## A la Madre de Dios

en su advocación de Ntra. Sra. de las Nieves

### En acción de Gracias

Cuando la duda mi razón empaña  
Nublado de mi fé el sereno día,  
Cuando la adversidad en mí se ensaña,  
Cuando el pesar taladre el alma mía...  
¡Sólo te invoco a Tí, Virgen María!

Desde niño te amé, Madre amorosa,  
Porque mi madre me enseñó a quererte;  
¡Bendita madre que murió dichosa  
Legándome en la hora de su muerte  
Otra Madre más buena y más piadosa!

Desde entonces tu nombre fué mi escudo;  
Y puedo atestiguar que al invocarte  
Siempre he vencido en el combate rudo:  
Si caigo alguna vez ¡Oh Madre! y dudo,  
Bien sabes que jamás dejé de amarte!

¡Cuántas veces cual náufrago anegado

En el revuelto mar de la existencia  
Hallé en tu nombre el puerto asegurado!  
¡Cuántas veces ¡Oh Virgen! me has salvado  
Invocando tu amparo y tu clemencia!

Por eso cuando asido de tu mano,  
Veo en tus ojos la esperanza mía,  
Cuando llega tu amparo soberano,  
Cuando llora de gozo el alma mía,  
Sólo me vuelvo a tí ¡Virgen María!

Salud, bienes, amor y hogar honrado,  
Paz y trabajo, bienestar y calma,  
Todo eso que tengo y tu me has dado,  
Todo mi corazón y toda mi alma,  
Todo es tuyo y a tí lo he consagrado!

Libranos, Madre buena, de asechanzas,  
Encadena y socorre nuestros males,  
Para poder cantar tus alabanzas  
Y cumplir las divinas enseñanzas  
En los desiertos valles terrenales.

¡Oh Refugio de tristes pecadores!  
Que escuchando la voz de mis pesares  
Me has colmado de gracias y favores!  
¡Dame, vivir al pié de tus altares!  
¡Dame, morir cantando tus amores!!

3 Agosto 1912

*José Vicedo Calatayud*

---



---

## Aspe y su Serranica

Aspe, la de los prados como jardines;  
la que ciñe su frente de albos jazmines  
y escancia su vino en ánforas bellas;  
la musa, la augusta, la diosa triunfante  
que encierra en su seno de gozo estallante,  
mujeres hermosas cual luces de estrellas.

\*

Serrana, sultana de formas divinas  
por quién las graciosas, las bellas ondinas  
engarzan de perlas el fondo del mar:  
son gotas de llanto cuajado en su seno  
de rojos corales y nácares lleno,  
las que orlan ufanas tu regio collar.

\* \*

.....  
.....  
Desde hace algún tiempo que data la his-  
(toria...

A ver a la Virgen nimbada de gloria  
llevé de la mano a mis dos pequeñuelos;  
sus manos de ángel, sus manos de niño  
te enviaron la ofrenda de eterno cariño;  
¡oh, Dulce Madre! ¡Oh bella Hurí de los Cielos

\*

Quizás me trajera la luz esplendente  
de bíblica estrella nacida en Oriente  
que echara a mis hijos en dulce regazo.  
¡Oh Virgen, oh madre amorosa que adoro!  
sé su amparo y cierra con broche de oro  
de mi amor y tu amor el místico lazo.

\*

En tu seno amoroso hallaron su cuna:  
en ella está mi tesoro, está mi fortuna  
de risas trinfales y cándidos besos...  
y ¡cómo no amarte, oh Virgen bendita!  
su dulce recuerdo en mi pecho palpita  
y flor del sepulcro son sólo sus huesos.

\*

Tu efigie y la suya en concha bendita  
juntólas su madre en piedad infinita;  
y cual santo recuerdo de rudo torneo,  
colgó de mi lecho en un relicario  
trenzado a las cuentas de un viejo rosario,  
sus bucles de oro, cual rico trofeo.

\*

¡Oh Virgen divina!, te adoro, te veo  
cual bella ilusión que colora el deseo;  
cual luz que no muere y oscila trinfante,  
tu culto poetiza la cruz del dolor,  
y vive hecho risas, y fiestas, y amor,  
y danzas, y aromas, y luces radiantes.

\*

¡Oh Virgen! Yo te amo en la leyenda de oro  
que guarda tu pueblo cual rico tesoro,  
y es llama que arde en divino incensario,  
y es rico perfume en las flores piadosas,  
claveles, jazmines, violetas y rosas  
que aroman fragantes tu casto sagrario.

**Adolfo Reyes**

Aspe y Agosto de 1912

## LA NIEVE DE LA GRACIA :

Unos esperan el día de la Entrada, ¡día de las grandes emociones! para lucir galas en sus cuerpos, en sus casas y en las calles; otros, porque es el día en que parecen se dan cita en nuestro querido pueblo, la elegancia, la hermosura, el arte y la poesía; muchos porque esperan abrazar los seres más queridos que el deber y quizás el hambre los separa; pero nadie, casi nadie, se olvida en el momento sublime de la Entrada, de dirigir una exclamación, una oración, una plegaria, si no con los labios con el corazón, a la Reina de los cielos. Y mientras la plegaria va subiendo, subiendo, hasta llegar al celeste Empíreo, muchas lágrimas van bajando, bajando, como homenaje el más modesto, sí, pero el de mayor valor para nuestra excelsa Serrana.

Yo, si espero con ansia el 3 de Agosto es porque creo que con la Entrada de la Imágen entra la gracia divina llovida del cielo: el nombre simbólico de Nieves me lo dice.

Durante dos años consecutivos se hallan nuestras sierras, y hasta nuestros corazones cubiertos de nieve, de glacial indiferencia religiosa; pero llega el 3 de Agosto, pasa la mañana, el sol inclina su cabeza y desaparece su brillante melena de oro eclipsada por los rayos de la Virgen Santa; y estos rayos divinos convierten en beneficosa lluvia de gracia, la dura y fría nieve que cubría las montañas, y derrite la capa de hielo que envolvía los corazones: ya no hay indiferencia, ni irreligiosidad, ni odios, ni resentimientos, ni ¡política! nada

malo: la gracia de María nos ha unido haciéndonos prorrumpir al unísono, este grito que espontáneamente brota de nuestros corazones y pronuncian nuestros labios: ¡Viva la Virgen de las Nieves!

Mariano Almodóvar

## A la Virgen de las Nieves

### En memoria...

Si cual yo padeciera  
su alma gozara,  
de rodillas, ¡oh Virgen!  
haría a tu Gracia  
ferviente ruego:...  
¡Que no acabaran nunca  
mis sufrimientos!

Habrà de ser, Señora,  
bastante extraño  
que acentos de creyente  
ponga a mi canto...  
Antes no lo era,  
me ha hecho religioso  
ahora, la pena.

Es condición bien triste  
del alma humana,  
mostrarse en sus anhelos  
ya confiada,  
ya descreída,  
según soplen dolores  
o alegrías.

Hoy, que ante Ti me postro,  
mi fé es doliente:  
si en ello hay cobardía,  
también se advierte,  
divina Reina,  
que yo no pido alivio  
para mis penas.

No porque orgullo insano  
mi pecho guarde,  
que al cabo la soberbia  
con los pesares  
dócil se rinde...  
y a mí me cuadra el gesto  
de los humildes.

Y pues que, resignado,  
vivir prefiero,  
mi pena, que aunque amarga,  
dulce consuelo  
también me ofrece...  
¡deja que a mis sentires  
todo me entregue!

Si cual yo padeciera  
su alma gozara,  
de rodillas, ¡oh Virgen,  
haría a tu Gracia  
ferviente ruego:...  
¡Que no acabaran nunca  
mis sufrimientos!

G. Galipienso Pérez

Benasal, para Aspe, el día 3 de Agosto de 1912.

## UN SUEÑO

Dos años han transcurrido sin verte, Madre mía; y al contemplarte hoy de nuevo, recreándome extasiado ante tu singular belleza, mi espíritu se anonada, siento un contento inexplicable que me hace llorar de alegría, y estoy todo yo poseído de una emoción tan intensa que mis labios se sellan con ese solemne mutismo propio de los grandes momentos....

¡Cuántas veces te he invocado en tu ausencia!

¡Qué sublime es la fé!

Herido el corazón por crueles desengaños; sacudida mi alma intensamente por violentas pasiones, y abrasada de sed de justicia; enervado por excesivo cariño a las cosas de la tierra, mi espíritu se rebelaba contra el orden del mundo, y aletargado por la glacial indiferencia, no llegué a ver que me deslizaba por la pendiente de letal escepticismo....

Un ensueño, ¡feliz ensueño!, sacudió de mí, el yugo de la duda.

Soñé que me perdí en un laberíntico paraje y desorientado me acercaba a un inmenso precipicio de donde no era posible salir, y en donde la muerte era la única esperanza.

Cuando iba a faltar la tierra bajo mis plantas y cuando mi cuerpo abandonado en el espacio iba a rodar hacia el fondo chocando contra los riscos, un Ángel radiante de luz y de hermosura se acercó a mí; cogíome de la mano y conduciéndome suavemente a través de aquellos siniestros lugares me llevó hasta el punto de partida. Deslumbrado por tal visión, no acerté a mirarle siquiera; pero antes de separarse de mi lado hablóme de

esta manera: «Hijo mío, desecha de tu alma la duda; ten fé, acude en tus tribulaciones a la Virgen de las Nieves que me ha enviado en tu socorro, y en Ella encontrarás siempre alivio para tus males y consuelo para tus penas; no olvides el favor que acabas de recibir.

El timbre de voz de aquel Angel me era conocido: ¿quien eres, le pregunté? Mirame, me contestó. Miré entonces al Angel; el angel era mi padre; corrí veloz en su busca y cuando iba a estrecharle en mis brazos..... la visión desapareció y yo me desperté.

Era ya otro: las palabras del Angel derramaron en mi alma raudales de dulzura y un tesoro de consuelo. Fortalecido con el recuerdo hice nueva profesión de fé. Sí, Virgen Santísima; a medida que cristalizan en mi corazón los afectos más puros del hombre, te quiero más, y quererte y no creer es tan imposible como que el sol no alumbre y no queme el fuego.

Perdona, Madre mía, mis yerros y extravíos; no me olvides; no olvides a esos tiernos pajarillos que has dejado a mi custodia en este mundo; protege a mis hijos, que son tus hijos, Virgen de las Nieves.

F. CELATAYUD GIL

## A Ntra. Sra. la Virgen de las Nieves

EN SU TRIUNFAL ENTRADA EN LA VILLA DE ASPE  
el día 3 de Agosto del año 1912

Salid, hijos del pueblo,  
la Virgen llega;  
ya salió del *Collado*  
y hecha es la Entrega.  
Ya lo anuncia el repique  
de las campanas  
y las luces que cuelgan  
de las ventanas.  
Las fachadas se animan  
de mil colores  
entre luces, banderas,  
mantos y flores.  
A la *Cruz* ha llegado  
cual siempre hermosa,  
que es su cara de nieve,  
clavel y rosa.  
Un ¡viva la *Serrana*!

vibra sonoro;  
voces mil lo repiten  
del pueblo a coro....

Muchos son los que ríen,  
mas ¡cuántos lloran!  
por los suyos ausentes  
¡cuántos te imploran!  
Muchos son los que faltan,  
Reina divina,  
que esforzados se fueron  
a la Argentina  
a buscar en la rica  
tierra del Plata  
lo que estéril la suya  
les niega ingrata.  
¡Cuántos se fueron, Madre,  
cuántos se han ido!  
¡Volverán? No los echas,  
Madre, en olvido.  
¿Cuál será el hijo ausente  
que hoy no te implore  
y pensando en tu *entrada*  
suspire y llore?  
*Serranica* del alma,  
yo te lo pido:  
que vuelvan todos, todos...  
¡¡Mi padre es ido!!

PEDRO GALIPIENSO.

A LA

## Santísima Virgen

¡Cómo no admirarte, Reina del Cielo!  
¡Cómo no amarte, con alma, corazón  
y vida! ¡Cómo tus hijos no hemos de  
grabar tu Imagen en lo profundo del  
alma, y sobre los sentimientos en ella  
germinados, levantar un altar de múl-  
tiples adoraciones rendidas a las ce-  
lestes plantas de la Universal Corren-  
dentora!

El pueblo de Aspe te saluda a tu  
*entrada*, y convierte sus calles y pla-  
zas en un alegre paraíso de belleza  
de esplendor; y con atronadores vivas  
que repercuten en las alturas, aclama  
a la Reina de los cielos.

Las madres ponen a sus hijos del  
alma bajo el sagrado manto de tu  
protección; los enfermos desde el le-  
cho del dolor lloran de pena porque

no pueden verte; hasta el moribundo  
espira con tu santo nombre en los la-  
bios, prelamándote su madre adorada.  
¡Virgen de las Nieves! te dicen todos,  
y con esta tierna advocación impreg-  
nada de lágrimas de ternura, que  
constituye una epopeya de amor in-  
menso, todos tus hijos te pedimos  
amparo y protección en medio de las  
tristezas de la vida.

Francisco COLLADO

## A Ntra. Sra. de las Nieves

Escucha, Madre mía,  
acento postrimero  
de amor puro y sincero  
que un naufrago te envía.

Ya desde edad temprana,  
fué objeto de su canto  
tu faz que es un encanto,  
tu Imagen soberana:

tu rubia cabellera  
con bucles abundosos  
que de hilos luminosos  
un día el sol tejiera:  
tu pura y tersa frente

de célico brillar,  
donde hizo Dios fijar  
el astro refulgente:

tu térmica pupila,  
volcán de amor deshecho,  
que el frío y duro pecho  
enciende y aniquila:

tu púdica mejilla,  
riente y sonrosada,  
cual límpida alborada  
sin sombra y sin mancilla.

Del labio los corales,  
cual encendida rosa  
tu boca primorosa  
que amor vierte a raudales:

El fluido misterioso  
que exhalas a torrentes  
llenando los ambientes  
de estímulo amoroso:

El néctar de las nubes  
que llueven de tu boca  
y escancias en la copa  
que liban los Querubos:

Dulcísima María:  
si mil lenguas tuviese,  
y mil años viviese,  
aún *nada* te diría:

Si del mundo salí,  
otro año cuando vienes,  
¡María de las Nieves!  
¡Acuérdate de mí!

**Francisco Hernández**

## En el día de la Virgen

Hoy en el valle luce una estrella  
de luz divina  
y esplendorosa; luce tan bella,  
tan argentina  
que al elevarse sobre la cumbre,  
el sol declina  
porque oscurece su inmensa lumbre.  
Hoy ha brotado de entre las flores  
la más hermosa,  
magia de encantos y de colores  
más poderosa,  
más delicada que la azucena,  
flor olorosa  
que de embriagueces el alma llena.  
Hoy resplandece más limpio el cielo.  
Hoy es el día  
que se abre al alma como un consuelo  
que Dios envía,  
como un ensueño de los vergeles  
del mediodía  
lleno de inciensos y de laureles.  
Un pueblo entero se halla olvidado  
de sus pesares,  
y bullicioso y enamorado  
vuelve a sus lares,  
cruzando alegre la serranía  
con mil cantares  
para la Reina de su alegría.  
La Reina excelsa que el pueblo aclama  
por que la adora,  
la dulce madre que, ufano, llama  
su protectora.  
La estrella hermosa de sus amores,  
la encantadora  
flor de perfumes arrobadores.  
Y es tal prodigio flor de este suelo  
por quien hoy tienden  
las avejillas más alto el vuelo,  
por quien se encienden  
lirios y rosas en los jardines,  
por quien trascienden  
las madre selvas y los jazmines.  
Por quien mi lira tan olvidada  
y enmudecida,  
cual triste alondra que ve su ansiada  
fronda querida,

despierta al eco de dicha tanta  
y enardecida  
llora y sonríe, suspira y canta...  
Y son sus ecos más armoniosos  
invocaciones  
para la trierra donde amorosos,  
los corazones  
brindan en notas de un cancionero  
mil bendiciones  
para la Virgen que yo más quiero.  
¡Tierra bendita! Lugar que adoro,  
que así prodigas  
para la Virgen que es tu tesoro  
dulces cantigas  
y lindas trovas y madrigales,  
aun más que espigas  
amarillean en tus maizales.  
Nunca te falten días de ventura  
ni alegrías sanas.  
Que vuelva el agua serena y pura  
de tus fontanas,  
porque los campos den a millares  
flores galanas  
para ponerlas en tus altares.

**Luis Calafayud y Buades**

—1912—

## ::Nievesicas::

Hay en Aspe una linda muchacha  
que es alpargatera,  
que sin padre y sin madre en el mundo  
solica se encuentra.  
Cuando el rudo aquilón de la muerte  
dejábala huérfana,  
esta fué de su madre querida  
la oración postrera:  
—En tus manos la pongo confiada,  
Serranica buena:  
¡no abandones a la hija de mi alma  
que tu nombre lleva...!—  
Si a su madre perdió Nievesicas,  
ella vive tranquila y contenta;  
no le falta salud ni trabajo,  
ni pan en su mesa.  
Sus vecinas y amigas la quieren,  
por honrada, sencilla y modesta:  
y es que tiene en el cielo dos madres  
que por ella velan...  
Cuando el pueblo a su Virgen dedica  
las bienales fiestas,  
Nievesicas, gentil, luce entonces  
su ropica nueva.  
Y da gusto de verla en la entrada,

entre alegre y seria,  
(porque el santo recuerdo materno  
no se borra de ella)  
encantando a los propios y extraños  
su rara belleza,  
que el mantón de Manila realza  
y aprisiona en sus pliegues de seda.  
Esa noche, quien vé a Nievesicas  
se creé que contempla,  
una rosa que sale del cáliz  
de nivea azucena.  
Entre himnos, fulgores y vivas  
la Imágen se acerca,  
e inundados sus ojos de lágrimas  
la huérfana reza.  
Madre mía, —le dice a la Virgen,  
de entusiasmo, de amor y fé llena: —  
no meniegues tu amparo y consuelo,  
Serranica excelsa.  
Nunca olvides el ruego que te hizo  
en la hora postrera,  
la que sóla dejóme en el mundo  
transida de pena.  
Mira, Virgen, con ojos benignos  
a esta pobre obrera,  
que en el noble y honrado trabajo  
tiene su riqueza.  
Tú ya sabes cuan grandes peligros  
por doquier me cercan...  
¡no me dejes! ¡tu mano bendita  
mi virtud defienda!

Mientras tanto los bronces sagrados  
alegres resuenan,  
como un salmo que sube a la altura  
en la noche estival y serena.  
Y la Virgen, cual luna esplendente  
entre dos vías lácteas inmensas,  
va cruzando las calles del pueblo,  
triumfante y risueña.  
Y recobra otra vez la alegría  
la afligida huérfana,  
¡porque tiene en el cielo dos madres  
que velan por ella!

Agosto-1912

A. Soria

**Nota:—El producto líquido de la venta de este periódico, se destina al culto de Ntra. Señora de las Nieves.**

Tip. Leocricio Alcaraz.—Aspe.